

Tribuna & Opinión

Cul enrere

LA XIMBOMBA

Joan Guasp *Escriptor*

De petits, al poble on jo vaig néixer i créixer, *Consilium*, els al·lots jugàvem a tots els jocs que es podien jugar al carrer, que eren molts. Fins i tot jugàvem a encaçar al·lots per darrere el campanar. Aquests dies n'he recordat un, de joc, que consistia en veure qui guanyava a córrer cul enrere. Jo no el vaig guanyar mai, perquè sempre queia d'esquena. De cul. Molt aviat vaig deixar de jugar-hi perquè, jo tenia un físic molt espanyolit i ho sabia. Però hi ha gent que per molt que perdi no deixa mai de jugar, perquè ignora les seves limitacions. El joc de jugar és el millor que hi ha si tens clares opcions de guanyar. O si hi ha possibilitats raonables de guanyar-lo. El meu amic **Mateu** i jo no guanyàrem mai: ell queia sempre de panxa, i jo, ja ho he dit, de cul.

Ara, i des de fa anys i segles, qui no guanya mai és l'Estat espanyol. Però, curt de gambals com és, no deixa de jugar mai. Es veu que li agrada perdre i fer el ridícul. Perquè és això el que jo li he vist fer sempre: el ridícul. I també és cert que de cada dia té més adversaris de l'interior i de l'exterior. I es van acumulant. Ara, amb el nou 155 del jutge **Marchena** contra la cúpula independentista catalana, inhabilitant a tots els seus líders a més de deu anys sense poder ostentar cap càrrec públic, ho ha tornat a demostrar. Ha tornat a fer el ridícul. Quan la justícia europea posi tothom al seu lloc, l'Estat espanyol s'enderrocarà com la frontera turca-siriana.

El seu joc polític és el més estúpid que una nació pugui fer: no permetre la llibertat dels altres i esclavitzar-se a ell mateix. Quan els catalans guanyàrem legítimament el joc del referèndum del 2017 i no se'ns va reconèixer la victòria, Espanya se'n va anar en orris, pendent avall, i ja mai podrà restaurar aquella flagrant aberració. Quan jo queia cul enrere sabia que aquell esport no era fet pel meu físic desvalgut i vulnerable. Però els espanyols no saben que la seva feblesa política, intel·lectual i espiritual, és més feble que no ho eren les meves cames de criatura.

CARTAS DE LOS LECTORES

Debemos cambiar

Día 16 de febrero el diario *Última Hora* publicó una gran noticia: 'El Tribunal Supremo rechaza bajar la pena por una violación en Llucmajor'. Una vez más hacemos referencia a la ley del 'solo sí es sí', pues en este caso es no. El TS ha rechazado rotundamente rebajar la pena a una pareja que ha sido condenada en Mallorca por la violación a una mujer. Dicha sentencia ha sido ratificada por el TSJB teniendo presente las numerosas pruebas que existían contra ambos violadores. La violencia contra todas las mujeres, niñas, etc. es un tema a resolver ¡ya!. La sociedad no puede

ni debe mirar a otro lado, siendo no solo un tema político o policial. Sobre los violadores debe caer el peso más fuerte de la ley.

Otro comentario que quiero destacar, hace referencia al artículo de Miquel Serra publicado en el mismo diario, en la edición de día 17. En respuesta del presidente del Parlament, qué piensa de su Institución, se hace al final del artículo la siguiente pregunta (entre otras) ¿debería cambiar para conectar mejor con la gente? Mi respuesta es que sí, o ¿este no es el Gobierno de la gente? Quizás los políticos deben pensar: «lo que no se puede cambiar, ha de tomarse como es».

GERARDO MOYÁ NOGUERA

Economía balear: balance positivo

En pocos meses finaliza una legislatura compleja. Un período en el que la economía internacional se ha visto sacudida por dos graves acontecimientos: la explosión de una pandemia mundial; y el estallido de una guerra en Europa. Ambos fenómenos se han visto concatenados: el primero de ellos, que apareció en 2020 tras una fase de recuperación de la crisis financiera iniciada en 2008, dio paso al segundo. Sin tregua. El socavón en la economía internacional y, por supuesto, en la balear ha sido monumental. Sin embargo, conviene aportar datos concretos que infieren una realidad innegable para la economía de las islas: su enorme capacidad de resiliencia (fuentes: Memorias del CES e Ibestat).

El PIB del archipiélago transitó desde un crecimiento robusto en 2015 (5,4%), hasta el hundimiento del 2020 (-20%), para llegar a una vigorosa recuperación en 2021 y 2022, con cifras de dos dígitos (11,3% en 2021 y más del 12% en 2022, cifra provisional). Estos números demuestran que, tomando el indicador sintético del PIB, el crecimiento económico balear ha sido muy relevante entre 2015 y 2020, para caer con estrépito en este último año como consecuencia directa de la pandemia, y despegando en 2021 y 2022.

En paralelo, hemos asistido a un avance en la creación de empresas en las islas, con un incremento del 5% en 2021 sobre 2008. La contratación ha sido igualmente expansiva: de una fuerza laboral de 410 mil personas en 2014, se han consolidado cerca de 474 mil en 2021, mientras 2021 cerró con una tasa de paro del 14,8%. En el primer trimestre de 2022, la tasa se situó en el 26,7%, mientras que en el primer trimestre de



Carles Manera
Catedrático de Historia Económica

2022 se emplazó en el 18%, 8 puntos menos. La tendencia positiva se confirma en los avances de cierre para 2022: casi pleno empleo.

El turismo de masas ha sido el gran motor. La consolidación de unos 16 millones de turistas entre 2018 y 2022 –con un 2020 de infarto– junto al incremento del gasto turístico en 2022 (6% en relación a 2019), justifican las cifras del PIB y las del mercado de trabajo y de formación de empresas.

Factores que contribuyen a explicar estos guarismos, con sus claroscuros (externalidades negativas en el caso del turismo) son:

1) La conexión internacional de la economía balear, consolidada a partir de 2014-2015 (salido de la Gran Recesión), y golpeada por el virus en 2020, con importantes repuntes en 2021 y 2022.

2) La mayor capacidad presupuestaria del Govern (liquidaciones generosas de la financiación autonómica y capitales ingresos de fondos europeos y del gobierno central: manás imprescindibles hacia personas y empresas).

3) La política económica del Ejecutivo balear, con la aplicación de esos recursos: despliegue de políticas sociales, ayudas empresariales, mejora de procesos de gobernanza, acuerdos con sindicatos y patronales. Claro y raso: balance positivo.

Negar estos datos es oscurecer evidencias. Esos importantes desarrollos se han producido en coyunturas de gran complejidad. Pero el cambio de visión en Europa y en España ha ayudado muchísimo: de la austeridad al nekeynesianismo. Recuperación con dinero: de España, de Europa. En el tintero: el nuevo modelo.



«El turismo de masas ha sido el gran motor»

Nuestros bisabuelos vivían en el Neolítico

Digo bisabuelos porque me consta que probablemente la mayoría de mis lectores son más jóvenes que yo, pero en mi caso podría decir mis abuelos. Recuerdo como, de niño, en los años 60 y 70, conocí pueblos y aldeas de Galicia, Castilla y la provincia de Alicante en los que el único adelanto era la luz eléctrica, y en muchas casas ni eso. Esas casas eran de piedra, ladrillo o barro, y tenían huerta y viña. Se cocinaba con leña, el agua era de pozo, la leche venía directa de la vaca, se criaban y mataban cerdos en casa y se hacían embutidos y salazones. Apenas había plásticos ni antibióticos. Los primeros vehículos de motor y bicicletas resultaban raros en aquellos parajes, en los que eran más habituales los mulos de carga y los carros tirados por vacas. La gente vivía casi incomunicada pero en familia extensa, con primos, sobrinos y demás parentela, apenas tenía formación y creía en un dios. Resumiendo: aquellas personas todavía estaban más cerca de las condiciones y formas de vida del Neolítico, cuando se inventó la agricultura, hace cinco o diez mil años, que de las de hoy en día. Es más: la historia humana (imperios



Francisco González Paredes
Sociólogo

«La gente vivía casi incomunicada pero en familia extensa»

antiguos, Roma, Medioevo, Renacimiento, Ilustración) aconteció bajo esas condiciones.

¿Cuál es el mensaje que, a mi entender, nos aporta este interesante enfoque? Un poco el de siempre en mí, ya me conocen: resaltar el carácter de excepcionalidad de nuestros tiempos, tomar conciencia y perspectiva de lo raro, artificial y precario de nuestro mundo contemporáneo, que apuesta todo o nada a la tecnología. Damos por sentado que lo conseguido en los últimos cien años (transportes, turismo, informática, telecomunicaciones, urbanismo, medicina, hiperconsumo) nos acompañará ya para siempre, que lo que llamamos progreso es irreversible y que el cambio es la consecuencia de un largo, lento, maduro y sabio proceso de mejora. Pero la realidad se parece más a una explosión, a un bum repentino, a un experimento incontrolado en el que el planeta entero es el laboratorio. Nos hemos embarcado, súbitamente, sin reflexión ni plan, en una aventura de ámbito mundial y resultados inciertos. Sólo ochenta años nos separan del Neolítico, no es imposible acabar volviendo a él.